LETANÍA

DE

LA VÍRGEN



LETANIA

DE

LA VÍRGEN

PARÁFRASIS EN VERSO CASTELLANO

POR

D. FRANCISCO LUIS DE RÉTES

MADRID
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MIGUEL GUIJARRO
calle de Preciados, número 5

1875

NOS EL Dr. D. JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONES,

PRESBÍTERO VICARIO ECLESIÁSTICO DE ESTA VILLA Y SU PARTIDO.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos licencia para que pueda imprimirse y publicarse la *Paráfrasis de la Letanía Lauretana*, que ha compuesto en verso el Sr. D. Francisco Luis de Rétes; mediante que de nuestra órden ha sido examinada y no contiene, segun la censura, nada contrario al dogma católico y sana moral.

Madrid doce de Marzo de mil ochocientos setenta y cinco.

Dr. Lorenzo.

Por mandado de S. S.,

Lic. Juan Moreno González.

I

KYRIE ELEISON

(Señor, compadeceos de nosotros.)

Divino Sacramento
que en el altar excelso de María
eres apoyo y celestial sustento
del que en la incierta via
de la existencia ruin la planta guia;

—

Digan tus alabanzas,
ensalcen tu poder, canten tus dones,
publiquen las futuras esperanzas
con armónicos sones,
Angeles, Serafines,
Dominaciones, Tronos, Querubines.

¡Bendito del Señor quien te bendiga!
y pues sólo por Tí la gloria existe,
COMPADECE EL DOLOR Y LA FATIGA
DE LA RAZA DE ADAN, MÍSERA Y TRISTE.

II

CHRISTE ELEISON

(Cristo, ten piedad de nosotros.)

Emblema santo
de la humildad,
Tú, que naciste
en un portal,

—

Tú, que en los cielos
reinando estás,
Cordero cándido,
dulce maná,

Yo tu grandeza
quiero implorar
desde esta mísera
mansion del mal.

—

Míranos tristes
gemir, llorar;
¡TEN DE NOSOTROS,
CRISTO, PIEDAD!

III

KYRIE ELEISON

(Señor, compadeceos de nosotros.)

Por este valle de lágrimas,
por estos desiertos páramos,
la esperanza en Tí poniendo,
llenos de fe caminamos.

—

Silencioso y triste rueda
por las mejillas el llanto
al ver las redes traidoras
que nos tiende el ángel malo.

En tu bondad infinita,
en tu tierno amor, Dios santo,
como débiles mortales
creemos y confiamos.

—

Tiéndenos tu santa diestra
para guiar nuestros pasos,
y perdona y COMPADECE
NUESTRO ERROR Y DESAMPARO.

—

Y cuando el dia terrible
llegue de tu juicio airado,
dénos, Señor, tu clemencia
el perdon de los pecados.

IV

CHRISTE, AUDI NOS

(Cristo, óyenos.)

De los hijos de Israel
Tú oiste el llanto y dolor;
dolor y llanto tenemos,
¡Cristo, óyenos!

—

Tú prometiste á los hombres
de sus culpas el perdon;
por tu sagrada promesa,
¡Cristo, óyenos!

Libértanos del pecado
y de tus iras, Señor,
de males y muerte súbita;
¡Cristo, óyenos!

—

Huya el espíritu impuro
que domina al corazon;
humildes te lo rogamos;
¡Cristo, óyenos!

—

Cuando en nuestra última hora
pidamos la salvacion,
al dejar el alma al cuerpo,
¡CRISTO, ÓYENOS!

V

CHRISTE, EXAUDI NOS

(Cristo, ayúdanos.)

Desde el trono divino de su gloria,
Cristo Sacramentado
los bienes de la tierra y de los cielos
reparte á los humanos.

—

De su labio inmortal brota la fuente
que lava los pecados;
las virtudes derrama sobre el mundo
con su próvida mano.

Él fija de los mares los linderos
y el curso de los astros;
al que trabaja y en su amor confía
le da el pan cuotidiano.

—

Ayudadnos, Señor; la grave carga
que sin cesar llevamos,
por amor de la Vírgen leve sea:
¡Jesucristo, ayudadnos!

VI

PATER DE CŒLIS, DEUS

MISERERE NOBIS

(Dios Padre, que estás en los cielos, ten misericordia de nosotros.)

Desde lo alto de los cielos
ten de nosotros piedad;
nacimos en orfandad
y en tierra de llanto y duelos.

—

En las sombras caminamos
con duda y desconfianza;
vemos cerca la esperanza,
pero nunca la alcanzamos.

¡Qué grande ha sido, Dios mio,
de nuestros padres el yerro,
que nos diste por destierro
un desierto árido y frio!

La mísera humanidad
no cura de su dolencia,
ni la alcanza tu clemencia,
ni la absuelve tu bondad.

Señor, que desde los cielos
miras nuestras desventuras,
de estas pobres criaturas
calma los tristes desvelos.

Y pues eres el Dios Padre
que en lo alto del cielo estás,
nuestras súplicas oirás
por aquella excelsa Madre;

Por aquella Vírgen pura
que tu bondad prometia,
la Santa Vírgen María,
llena de gracia y dulzura.

—

Rompe los tupidos velos
de la humana oscuridad,
Dios Padre, Dios de bondad,
que estás reinando en los cielos.

VII

FILI REDEMPTOR MUNDI, DEUS

MISERERE NOBIS

(Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.)

Del ínclito madero
pendiente el Hijo está;
por redimir al mundo
su augusta sangre da.

—

Nada el ardor entibia
de su cariño fiel;
ni la feroz lanzada,
ni la asquerosa hiel,

Ni la punzante espina
que va su frente á herir,
ni el llanto de la Madre
que al Hijo ve morir.

—

Su amor es sobrehumano.
¡Perdónanos, Señor!
¡Perdónanos, Dios Hijo,
del mundo Redentor!

VIII

SPIRITUS SANCTE, DEUS

MISERERE NOBIS

(Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.)

Cuando en las cumbres el sol asoma,
se impregna el viento de blando aroma,
y por los aires tendiendo el vuelo,
blanca paloma
baja del cielo.

—

Sobre los campos que de esmeralda
viste florida la primavera,
duerme una Vírgen, niña hechicera,
que la guirnalda
de Amor espera.

No amor humano, que alto destino
la Omnipotencia de Dios previno
por su pureza, por su hermosura;
guirnalda pura
de Amor divino.

—

Callan las fuentes, se abren las rosas,
paran su vuelo las mariposas;
dicen los Angeles, allá en el cielo:
«Es el modelo
de las esposas.»

—

El claro arroyo queda dormido;
gozosa el ave salta en su nido;
arde en fulgores el hemisferio.
¡Ya está cumplido
el gran misterio!

—

«Una es mi Vírgen, una es mi amada;
por sus virtudes privilegiada
sin el pecado fué concebida,
de mí adorada,
por mí escogida.»

¡Oh Santo Espíritu de poder tanto,
tres veces grande, tres veces santo!
De los humanos, calma y serena
la amarga pena
y el triste llanto.

IX

SANCTA TRINITAS UNUS DEUS

MISERERE NOBIS

(Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.)

Sér excelso, Sér divino,
altísima Providencia,
un solo Dios en la esencia
y en las personas Dios Trino.
El pensamiento mezquino
de la torpe humanidad,
de su error y ceguedad
bajo el despótico imperio,
no comprende tu misterio,
Santísima Trinidad.

Pero por ciega que esté
la mente del sér humano,
siempre le guia al cristiano
la ardiente luz de la Fe.
Guia nuestro incierto pié
tambien, Trinidad sagrada,
y al final de la jornada
de esta vida transitoria,
éntre al templo de la gloria
la raza desheredada.

X

SANCTA MARIA

ORA PRO NOBIS

(Santa María, ruega por nosotros.)

Antes que los tiempos fueran,
ya sin culpa concebida
de Dios en la mente estabas,
Santa María.

—

Símbolo de la belleza,
de la paz y de la dicha,
llevas en tus sacras manos
ramos de oliva.

A tus piés el dragon fiero
del orgullo y de la envidia,
bajo el rayo del Arcángel
ruge de ira.

—

La Caridad, la Esperanza,
la Prudencia, la Justicia,
la Templanza y Fortaleza,
con la Fe viva,

—

Elevan tu nombre al cielo.
¡Bendita seas, bendita!
Ruega al Señor por nosotros,
Santa María.

XI

SANCTA DEI GENITRIX

ORA PRO NOBIS

(Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.)

Madre de Dios te llamó
el Angel cuando te vió
aún más divina que humana,
y la Gracia soberana
del Eterno te anunció.

—

En su espléndido dosel
el sol con lumbre más pura
de rayos cubrió á Gabriel,
y se agitó de ventura
todo el pueblo de Israel.

¡Qué grande! ¡Qué hermoso dia
cuando de lumbre bañada
la angélica jerarquía
bajó á tu pobre morada,
¡oh excelsa Vírgen María!

—

¡Y qué venturosa estrella
la que en tu frente destella!
Pues por misterioso ejemplo
Dios de tu seno hizo templo,
y fuiste Madre y doncella.

—

Las humanas esperanzas
van de tus glorias en pos;
pues de Dios ser Madre alcanzas,
cantemos tus alabanzas,
Sagrada Madre de Dios.

XII

SANCTA VIRGO VIRGINUM

ORA PRO NOBIS

(Santa Virgen de las Vírgenes, ruega por nosotros.)

Blanca es tu alma
como los cisnes,
como azucenas,
como jazmines,

—

Como los copos
leves, sutiles,
de blanda nieve
que se derrite.

Ante la magia
que en Tí reside,
sus alas plegan
los Serafines;

—

Las Potestades
á Tí se rinden:
Tronos, Arcángeles
y Querubines,

—

Con voz armónica
por Tí repiten
del firmamento
por los confines:

—

¡Sol de los soles!
¡Iris del íris!
¡Santa de santas!
¡VÍRGEN DE VÍRGENES!

XIII

MATER CHRISTI

ORA PRO NOBIS

(Madre de Jesucristo, ruega por nosotros.)

Jesucristo, de Dios Hijo,
desnudo nació en portales:
Tú amparo y calor le diste;
Tú eres su Madre.

—

De Simeon al cuchillo
brotó del Niño la sangre:
Tú la mezclaste con lágrimas;
Tú eres su Madre.

Perdido, tras Él corriste
y en el templo le encontraste.
¿Quién halla al Niño perdido
sino la Madre?

—

Entró el Hijo del Eterno
en Jerusalen triunfante;
al paso Tú le saliste:
Tú eres su Madre.

—

La calle de la Amargura
le vió bajo el leño exánime;
Tú le enjugaste las lágrimas:
Tú eres su Madre.

—

Sobre la Cruz le elevaron;
bajo la Cruz te paraste;
su último aliento bebiste
Tú eres su Madre.

En el mortuorio sudario
diste envoltura al cadáver;
luégo, herida por la pena,
á Dios volaste.

—

Cariño, llanto, alegría,
pena, dolores, pesares,
y tras el pesar la muerte·
Tú eres la Madre

XIV

MATER DIVINÆ GRATIÆ

ORA PRO NOBIS

(Madre de divina gracia, ruega por nosotros.)

¡Oh Madre soberana
de vida sacra fuente,
del triste y del doliente
alivio y proteccion!
Tu nombre es santo bálsamo
de altísima eficacia;
Tú alcanzas por tu Gracia
la humana redencion.

—

Vuelve los dulces ojos
á los que aquí lloramos;

en Tí, Madre, esperamos
remedio á nuestro mal.
Y obténganos tu Gracia
¡Oh Madre bendecida!
tras esta triste vida
la gloria celestial.

XV

MATER PURISSIMA

ORA PRO NOBIS

(Madre purísima, ruega por nosotros.)

¿No veis en los cielos de luz inundados
el sol que derrama su vivo fulgor?
¿No veis en la tierra bordando los prados
las flores que vierten dulcísimo olor?

—

Oid de la selva los blandos rumores;
oid de las aves el dulce cantar,
y al viento apacible que besa las flores
y extiende en la playa la espuma del mar.

Mirad en los montes la cándida nieve,
más blanca y más suave que el fino vellon;
mirad la doncella que á oir no se atreve
la voz amorosa que va al corazon.

—

¿Dónde hay más pureza ni más alegría?
El éter, las flores, los vientos, el mar.
¡Oh Reina del cielo! ¡Oh Vírgen María!
Ninguno en pureza te puede igualar.

XVI

MATER CASTISSIMA

ORA PRO NOBIS

(Madre castísima, ruega por nosotros.)

Cuando las flores abren su cáliz,
lascivo el viento las va á besar;
mas de las flores el cáliz cierra
la castidad.

—

Cuando los labios de algun mancebo
la frente pura quieren tocar,
brota en la frente con fuego súbito
la castidad.

Cuando despierta la tierna infancia
en los umbrales de la otra edad,
los ojos cubre de la doncella
la castidad.

Y Tú, que á un tiempo fuiste Señora,
Vírgen y Madre, dón inmortal,
á un tiempo diste sublime ejemplo
DE CASTIDAD.

XVII

MATER INVIOLATA

ORA PRO NOBIS

(Madre de pureza inviolable, ruega por nosotros.)

Como la luz del sol en el espejo
sus rayos quiebra,
y del terso cristal la superficie
sin mancha queda,

—

Así la esencia del divino Espíritu
en sus puras entrañas se refleja,
y al contacto divino, siendo MADRE,
quedó doncella.

Espejo fué de la divina gracia;
rayo de luz la augusta omnipotencia
bajó á María, fecundó su seno
SIN MANCHAR SU PUREZA.

—

Cantan á Dios «¡Hossanna en las alturas!»
los alados Querubes que le cercan.
Derrámanse las glorias de los cielos
sobre la tierra.

—

Y desde el fondo de su negro abismo,
mansion de la Lascivia y la Soberbia,
ruge de rabia despechado, el ángel
de las tinieblas.

XVIII

MATER INTEMERATA

ORA PRO NOBIS

(Madre incorruptible, ruega por nosotros.)

Siempre santa de alma y cuerpo,
siempre pura, siempre Vírgen,
sin que se manche su gloria,
sin que su virtud se eclipse,

Ha sido la Santa Madre,
segun en su prez escriben
San Ambrosio y San Jerónimo,
Padres de la Iglesia insignes.

Pues Tú nos muestras, María,
con tu firmeza invencible
el alto poder que alcanza
quien la seduccion resiste,

—

Deja que tu honra digamos,
y los cristianos te admiren
cual prodigio inexplicable,
cual zarzal incombustible,

—

Como incensario de oro,
como del sol los matices
y como el cedro del Líbano,
de madera INCORRUPTIBLE.

XIX

MATER IMMACULATA

ORA PRO NOBIS

(Madre sin mancilla, ruega por nosotros.)

La fuente de los huertos,
el pozo de aguas vivas
que baja desde el Líbano,
tu limpio sér publican.

—

El arpa del Profeta
lo dijo en voz dulcísima.
¡Cuán dulces los acordes
de su armoniosa lira!

«Tú eres cerrado huerto,
hermana, Esposa mia;
Tú eres sellada fuente
sin sombra de mancilla.»

Por eso en tu regazo
el Sumo Dios habita;
cantemos á tu santa
maternidad divina.

Pídele por nosotros,
¡oh dulce Madre mia!
¡oh Vírgen soberana
SIN MANCHA CONCEBIDA!

XX

MATER AMABILIS

ORA PRO NOBIS

(Madre amable, ruega por nosotros.)

¡Miradla! Se levanta
bella como la aurora,
como la luna plácida que encanta
y como el sol que las montañas dora.

—

¡Vedla! Ya no hay colores
en los cielos de espléndida grandeza.
No hay aroma en las flores
como los que derrama su belleza.

Torrentes de alegría
el alma embargan con deliquio santo.
¡Dichoso aquél, María,
que refugio buscó bajo tu manto!

—

¡Venturoso mil veces
quien la vida al cruzar la halló desierta
y alzó hasta Tí sus preces,
y lleno de fervor llamó á tu puerta!

—

Amable y cariñosa,
huye de Tí el pesar; calmas el duelo.
¡Salve, Vírgen hermosa!
¡Salve, Madre de amor, Reina del cielo!

XXI

MATER ADMIRABILIS

ORA PRO NOBIS

(Madre admirable, ruega por nosotros.)

«Asombro de los siglos, tesoro de pureza,
del cielo maravilla, espejo de virtud;
yo crearé una Vírgen de tanta fortaleza,
que romperá del hombre la dura esclavitud.

Vendrá de madre estéril, fertilizando el suelo;
saldrá el fecundo gérmen de la esterilidad;
y no habrá quien iguale en el radiante cielo
de aquella Madre Vírgen la excelsa majestad.

Yo castigué á la raza de Adan desventurada
de la mujer primera por el funesto error;
será de sus pecados absuelta y perdonada,
de la admirable Madre por el ferviente amor.

—

La carne del humano, mezquina y deleznable,
á destruccion y muerte predestinada está;
mas por su amor inmenso la Vírgen admirable,
en noble y puro espíritu la carne tornará.

—

Del que alce desde el suelo los ojos á mi gloria,
poniendo de esa Madre la santa intercesion,
yo romperé las hojas del libro de su historia,
y las daré al olvido y otorgaré el perdon.

—

Que os cubra con su manto la Vírgen admirable;
al lado de esa Vírgen mi Omnipotencia está,
y alcanzareis por siempre la vida perdurable:
Yo soy el Fuerte, el Santo, el Sumo Jehová.»

XXII

MATER CREATORIS (1)

ORA PRO NOBIS

(Madre del Creador, ruega por nosotros.)

Tu santo nombre,
Vírgen María,
es faro y guia
del pecador.
Danos tu amparo,
Vírgen y Esposa,
Madre amorosa
del Creador.

(1) De D José María de Bétes y Muyrani.

Borra la culpa
de nuestra frente,
calma clemente
nuestro dolor;
que en Tí esperamos,
Vírgen y Esposa,
MADRE amorosa
DEL CREADOR.

XXIII

MATER SALVATORIS

ORA PRO NOBIS

(Madre del Salvador, ruega por nosotros.)

Eva pecando dió muerte al mundo;
la Santa Vírgen le redimió;
pues de su seno nació el Ungido;
María es prenda de salvacion.

—

¡Salve, Señora, Reina del cielo,
Vírgen María, Madre de Dios!
¡Feliz mil veces la que ha llevado
en sus entrañas al Salvador!

Himnos y cantos, prez y alabanza,
para Tí, que eres lazo de union
entre el que llora sobre la tierra
y el Soberano Divino Autor.

—

Plegue á los cielos que pronto asome
la santa aurora de redencion,
y que nos salves de eterno llanto,
pues eres Madre del Salvador.

XXIV

VIRGO PRUDENTISSIMA

ORA PRO NOBIS

(Vírgen prudentísima ruega por nosotros.

«Ya llega el noble esposo
del viaje fatigoso;
las vírgenes prudentes
tienen las áureas lámparas
ardiendo sin cesar.
Las vírgenes ociosas,
las tibias é indolentes,
jamas serán esposas;
que en ellas nunca el Príncipe
su vista ha de fijar.»

La Santa Providencia,
desde ántes de tu infancia,
con la celeste esencia
de su divino espíritu
bañó todo tu sér,
y entre sus altos dones
y excelsas perfecciones,
te otorga la Prudencia.
¡Oh Vírgen prudentísima,
modelo de mujer!

XXV

VIRGO VENERANDA

RA PRO NOBIS

(Vírgen venerable, ruega por nosotros.)

Ved la altiva grandeza del Monarca
que en áureo trono deslumbrante brilla;
la mano tiende y con su vista abarca
al mundo entero, que á sus piés se humilla.

—

Con cetro y con diadema rutilante
adórnase la frente en su alta gloria
el bizarro adalid, cuando triunfante
suena el ronco clarin de la victoria.

Al incesante impulso que le inquieta,
por campos y ciudades inspirado,
rompiendo el porvenir corre el Profeta,
con el dón de la ciencia iluminado.

—

El poderoso, el Rey, quien la ignorada
ciencia del porvenir nos vaticina,
ve su gloriosa frente venerada
por esa multitud que ante él se inclina.

—

En Tí, Señora, lo ideal se encierra;
Tú eres de todos superior modelo,
pues unes la grandeza de la tierra
á la sublime majestad del cielo.

—

¡Oh VENERANDA VÍRGEN, sacra fuente
donde la gloria del Eterno mana!
¿Qué mortal no venera eternamente
csa augusta grandeza soberana?

XXVI

VIRGO PRÆDICANDA

ORA PRO NOBIS

(Vírgen digna de toda alabanza, ruega por nosotros.)

Sobre los astros que el cielo esmaltan,
sobre la faja que ciñe el orbe,
los Querubines, VÍRGEN, PUBLICAN
TU AUGUSTO NOMBRE:

—

En las praderas, los arroyuelos;
en las umbrías, los ruiseñores;
y hasta en las sombras que la ennegrecen,
la triste noche.

¿Quién es la Santa? ¿Quién es la pura
Madre de Cristo, de aquel Dios Hombre
que da su vida, su sangre vierte
por pecadores?

—

Esa es María. La luz del alba,
el sol del cielo, la estrella inmóvil
que en las borrascas de la existencia
es fijo norte.

—

Vírgen María, pide á tu Hijo
por tus acerbos, santos Dolores,
cuando rompamos la oscura cárcel
que nos perdone

XXVII

VIRGO POTENS

ORA PRO NOBIS

(Vírgen poderosa, ruega por nosotros.)

¡Ay! ¡Tiembla el fiero estrago!
¡Tiembla el ronco clamor de hueste airada!
Que por destino aciago,
tu muerte está ¡oh Bethulia! decretada
al fulmíneo fragor de asiria espada.

—

Lloren madres y esposas
de hijos y esposos la implacable suerte;
las páginas gloriosas
de la ciudad el bárbaro convierte
en mar de llanto y en temor de muerte.

La sangre y el incendio
en el vencido muro se asentaron;
señal de vilipendio
sobre las frentes míseras marcaron,
de los que aún resistieron y lucharon.

—

Con laureles de gloria
y con botin sacrílego, cual prenda
de horror y de victoria,
sin que su triunfo asegurar pretenda,
yace tranquilo el bárbaro en su tienda.

—

Cubierta con el luto
de temprana viudez que la hermosea,
para rendir tributo
al que venció á su patria en la pelea,
parte al campo la viuda de Judea.

—

Atónito á la vista
de sus encantos, el asirio fiero,
piensa fácil conquista
la de la noble viuda, que el severo
rostro fija en el rústico guerrero.

Y la cortante espada
alzando con heroica fortaleza
la mujeril flaqueza,
en el asirio campo, cercenada
arroja del caudillo la cabeza.

—

Nueva Judith, MARÍA,
la Iglesia te proclama reverente,
pues el Señor te envia
á quebrantar POTENTE
la cabeza infernal de la serpiente.

XXVIII

VIRGO CLEMENS

ORA PRO NOBIS

(Vírgen clemente, ruega por nosotros.)

Cuando la triste madre
con desconsuelo
reza en la pobre cuna
del niño enfermo,
¿Por qué te reza,
Vírgen? Porque confía
en tu clemencia.

—

¡Borrascosa es la noche!
Retumba el viento;

por las olas perdido
va el marinero.
Brilla una estrella;
la estrella bondadosa
de tu clemencia.

En el duro combate
besa el soldado,
lleno de fe cristiana,
tu escapulario.
Y así te ruega
que se libre de muerte
por tu clemencia.

Si tu clemencia ¡oh Vírgen!
á tanto alcanza,
que de los turbios ojos
seca las lágrimas;
Si á tanto llega,
que no existiera el mundo
sin tu clemencia;

Cuando del triste valle
nos despidamos,
danos, Madre y Señora,
danos tu amparo;
Dánosle siempre,
¡oh Madre cariñosa!
¡Vírgen clemente!

XXIX

VIRGO FIDELIS

ORA PRO NOBIS

(Virgen fiel, ruega por nosotros.)

De un hondo valle
en el misterio,
sus muros alza
un monasterio.

—

Es el retiro
santo y profundo
del que las glorias
deja del mundo.

Allí del cielo
buscan las huellas
vírgenes fieles,
puras doncellas.

Todo es allí esperanza;
allí todo es Amor;
allí están las esposas
del Sumo Redentor.

Con tu alto ejemplo,
noble Señora,
la humilde vírgen
á Dios implora.

Tú las conduces
á los vergeles
en donde habitan
esposas fieles.

Por Tí destierran
mundano anhelo,
por Tí sus almas
suben al cielo.

—

Por Tí, Vírgen, transponen
el místico lindel.
¡Loores y alabanzas
para la Vírgen fiel!

XXX

SPECULUM JUSTITIÆ

ORA PRO NOBIS

(Espejo de la justicia, ruega por nosotros.)

¡La Justicia de Dios! Su omnipotencia
darnos la gloria para siempre quiso;
mas de Adan la fatal desobediencia
las puertas nos cerró del Paraíso.

—

¡La Justicia de Dios! Los desterrados
hallaron en el mar fácil sendero,
á la par que cayeron despeñados
el carro, y el caballo, y caballero.

¡La justicia de Dios! ¡Santa! ¡Severa!
Señal de gran poder, poder eterno,
que prende de Absalón la cabellera
y á Dathan y á Abirón lanza al infierno

—

En el dia final pondrá á su diestra
á los que su honra y gloria proclamaron.
En el dia fatal, á la siniestra
á los que de su nombre se olvidaron.

—

Pues de tu vientre fué glorioso fruto,
Tú eres de Dios el inmortal reflejo.
La Justicia, de Dios es atributo;
Tú eres, María, DE JUSTICIA ESPEJO.

XXXI

SEDES SAPIENTIÆ

ORA PRO NOBIS

(Trono de sabiduría, ruega por nosotros.)

En tu regazo, Vírgen María,
el Verbo Eterno se aposentó,
y en él, la Suma Sabiduría
trono erigió.

—

Siete columnas tiene el palacio;
las siete explican cristiana ley,
y todas ellas abren espacio
del siervo al Rey.

Las Teologales son las del cielo;
la suma gracia, la perfeccion;
las Cardinales, del bajo suelo
la guia son.

—

Si á Tí rogamos, Vírgen María,
que fuiste santa mansion de Dios,
TRONO DE ETERNA SABIDURÍA,
ruega por nos

XXXII

CAUSA NOSTRÆ LÆTITIÆ

ORA PRO NOBIS

(Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.)

Cuando rien los niños,
Santa Señora,
¿quién la infantil sonrisa
pone en su boca?
Tú, Madre mia;
Tú, que eres mensajera
de la alegría.

—

Cuando lloran los niños
desconsolados,

¿por qué muere en sus ojos
tan pronto el llanto?
Porque Tú envias
sin cesar á los niños
las alegrías.

—

Cuando oprime la pena
con hondo duelo,
el hombre la mirada
levanta al cielo.
Que en Tí confía
hallar el dulce bálsamo
de la alegría

—

Bendita te proclaman
cielos y tierra:
Madre de Jesucristo,
bendita seas;
Siempre bendita,
CAUSA MARAVILLOSA
DE LA ALEGRÍA.

XXXIII

VAS SPIRITUALE

ORA PRO NOBIS

(Vaso espiritual, ruega por nosotros.)

Cuando el Arcángel Gabriel
descendió á la tierra oscura
para anunciar su ventura
á la Vírgen de Israel,

—

Cumpliendo la alta mision
que su espíritu avalora,
exclamó: «*Tú eres, Señora,*
vaso de santa eleccion.

Redimirás á los seres
de las culpas de la vida,
porque Tú eres la escogida
entre todas las mujeres.

—

Tu cuerpo es carne mortal;
pero por sumo destino
del pensamiento divino,
serás VASO ESPIRITUAL.»

—

Tú, á quien por alta merced
el Eterno se confía,
apaga, Vírgen María,
de mi espíritu la sed.

—

Tras la vida transitoria
mi alma á los cielos eleva,
y en tu santo vaso beba
los raudales de la gloria.

XXXIV

VAS HONORABILE

ORA PRO NOBIS

(Vaso de honor, ruega por nosotros.)

Luz de los cielos,
Madre de amor,
florida rosa
de Jericó;

—

Tú la escogida
por el Señor
en nuestra humilde
generacion,

Pues que tu seno
alimentó
por dicha nuestra
al Hombre-Dios,

—

Deja que todos
de corazon
te proclamemos
VASO DE HONOR.

XXXV

VAS INSIGNE DEVOTIONIS

ORA PRO NOBIS

(Vaso insigne de devocion, ruega por nosotros.)

Ya van las vírgenes puras;
ya caminan al altar
con el ardor religioso
de devocion sin igual.

—

Llevan la luz en la mano,
y en el alma el tierno afan
de adorar al Santo Verbo
que en él consagrado está.

Cubierta tienen la frente
con el virgíneo cendal;
al suelo inclinan los ojos
como signo de humildad.

—

Y doblando la rodilla
en el sacrosanto umbral,
elevan sus oraciones
al Dios de clemencia y paz.

—

Y en el éxtasis devoto
se sienten iluminar
con los célicos transportes
de aquel sublime ideal.

—

Si en este olvidado suelo
la gloria llega á alcanzar
quien con devocion insigne
santo culto al Señor da,

¿Qué mucho que te proclamen
en toda la cristiandad
¡oh María! VASO INSIGNE
DE DEVOCION celestial?

XXXVI

ROSA MYSTICA

ORA PRO NOBIS

(Rosa mística, ruega por nosotros.)

«Bajad por flores al huerto;
bajad, que os doy á escoger
las más bellas y fragantes
del oloroso vergel.

—

Allí del cárdeno lirio
vereis la morada tez,
y aspirareis el aroma
del matizado clavel.

Allí la blanca azucena,
con su hermosa palidez,
y los rojos alelíes,
gala del huerto tambien.

—

Pero la flor misteriosa
que para mí cultivé,
por más que bajeis al huerto,
ésa no la encontrareis.

—

Yo guardo una rosa mística
de gran valor y gran prez,
de altas virtudes ejemplo,
noble, pura, santa, fiel.

—

Para Redencion del mundo
hija mortal la crié,
y para que ponga freno
al furor de Lucifer.

Es mi Esposa, y es mi Hija,
y es Madre de todo bien;
por esa MÍSTICA ROSA,
la gloria os concederé.»

XXXVII

TURRIS DAVIDICA

ORA PRO NOBIS

(Torre de David, ruega por nosotros.)

Ved de David la torre
con altos muros,
guarnecidos de espadas,
lanzas y escudos.

—

Son sus dobladas puertas
firmes baluartes;
sus fuertes torreones
inexpugnables.

Aquél que amparo busque
en su recinto,
no tema la asechanza
del enemigo.

—

Sé Tú para el cristiano,
María excelsa,
la inexpugnable torre
que le defienda.

—

Poderoso refugio
de pecadores,
amparo da á los tristes
que á Tí se acogen.

—

Por tu santa y bendita
misericordia,
abre tus dulces brazos
á los que lloran.

Y quien te pida auxilio,
Reina del cielo,
no tema la asechanza
del hondo infierno;

—

Porque Tú eres su amparo,
Tú su defensa;
porque Tú eres la TORRE
DEL REY PROFETA.

XXXVIII

TURRIS EBURNEA

ORA PRO NOBIS

(Torre de marfil, ruega por nosotros.)

El cuello de la Esposa
es torre de marfil:
así canta el Rey sabio,
el hijo de David.

—

Su fuerza y su blancura
ninguno igualará;
será contra el pecado
potente antemural.

Resiste de las penas
el bárbaro dolor;
será para el creyente
lugar de salvacion.

—

Tu fortaleza ¡oh Vírgen!
¿en dónde encuentra igual?
¿Dónde hay mayor pureza
que en tu divina faz?

—

Jamas al desvalido
tu mano rechazó;
le libra del pecado
tu manto protector.

—

Siempre el dolor acerbo
tu patrimonio fué;
viste desnudo y pobre
al Niño de Belen.

De espinas coronado
en la infamante cruz,
¿dónde hay pena más dura?
¡oh Madre de Jesus!

—

Pureza, fortaleza
y amor se hallan en Tí;
Tú, Santa Vírgen, Tú eres
la Torre de marfil.

XXXIX

DOMUS AUREA

ORA PRO NOBIS

(Casa de oro, ruega por nosotros.)

Para ensalzar al Señor
segun la judaica ley,
mandó edificar un Rey
un templo de gran valor;

—

De arte y riquezas tesoro
donde el genio se aquilata;
con las columnas de plata
y los chapiteles de oro.

Que del gran Rey el fervor,
por maravilloso ejemplo,
no quiso que hubiera un templo
ni más rico ni mejor.

Por el excelso decoro
que aquel Rey le quiso dar,
el pueblo empezó á llamar
á aquel templo *Casa de oro.*

Que á la futura memoria
porque más y más le asombre,
compendiaba en aquel nombre
tanta riqueza y tal gloria.

¡María! Cuando contemplo
que con cariño sin tasa
hizo de tu vientre casa
el Señor, y augusto templo,

Más alta veneracion,
más timbre y mayor decoro
es llamarte Casa de oro
que al templo de Salomon.

—

Pues las grandezas del suelo,
aunque las quieran honrar,
no se pueden igualar
á las grandezas del cielo.

XL

FŒDERIS ARCA

ORA PRO NOBIS

(Arca de la alianza, ruega por nosotros.)

Arca de la alianza,
prenda de amor divino,
por donde el hombre alcanza
la plácida esperanza
de más feliz destino.

—

Lazada santa y pura,
que en cariñoso anhelo
promete y asegura
unir la tierra oscura
al limpio y claro cielo,

En Tí el mayor tesoro
arca divina está;
que guarda tu decoro
el rico vaso de oro,
el vaso del maná.

—

Arca de la alianza,
prenda de amor divino
por donde el hombre alcanza
la plácida esperanza
de más feliz destino.

—

¡Oh Vírgen bendecida!
Por esa arca querida
el Justo, el Santo, el Fuerte,
nos abre tras la muerte
las puertas de la vida.

XLI

JANUA CŒLI

ORA PRO NOBIS

(Puerta del cielo, ruega por nosotros.)

«Vosotros que cruzáis por este valle
que con mis tristes lágrimas regué,
el áspero sendero de la vida
seguid, seguid con fe.

—

La noche es negra y el camino largo;
os combate la ruda tempestad;
mas no desespereis de la jornada;
¡caminad! ¡caminad!

Querrán torcer el inseguro paso
fuegos fatuos de incierto resplandor;
mirad que sus fulgores son mentidos,
su brillo engañador.

—

Si tropezais en la escabrosa senda,
tended la mano al que conmigo está;
pedidle que os levante, con fe ardiente,
y Él os levantará.

—

Allanan montes y refrenan mares
los sublimes prodigios de la fe;
seguid, vereis la Puerta de los cielos;
llamad. *Yo os abriré.*»

XLII

STELLA MATUTINA

ORA PRO NOBIS

(Estrella de la mañana, ruega por nosotros.)

Cuando la noche plega en su manto
la sombra opaca,
brilla en los cielos la blanca estrella
de la mañana.

—

Es mensajera de la alegría
su lumbre clara;
es su destello feliz anuncio
de la esperanza.

¡Qué tristes sombras la noche encierra
de horror preñadas!
¡Qué misteriosos los tenues rayos
de la alborada!

—

Cuando esa estrella brilla en el cielo,
la sombra parda
baja á los valles, deja la cima
de las montañas.

—

Cuando esa estrella brilla en el cielo,
ya viene el alba,
y se estremece naturaleza
regocijada.

—

Cuando en las sombras de error y culpa
el hombre vaga,
y Tú le envias, Vírgen divina,
rayo de gracia,

Mira en la noche que le circunda
brotar el alba;
mira en su cielo brillar la ESTRELLA
DE LA MAÑANA.

XLIII

SALUS INFIRMORUM

ORA PRO NOBIS

(Salud de los enfermos, ruega por nosotros.)

I

Allá en la alta noche,
postrado en el lecho,
del mal que le agobia
descansa el enfermo.

—

Con pasos callados,
con lúgubre aspecto,
la muerte aparece
turbando su sueño.

La hueca mirada
le fija en silencio;
los ojos le cierra
con pálidos dedos.

—

Con voz extinguida,
con sordo lamento,
implora á la Madre
del Dios verdadero.

—

La Vírgen escucha
su trémulo acento;
le escucha, y la vida
recobra su imperio.

—

Y cuando despuntan
los vagos reflejos
del alba risueña
las sombras venciendo,

Ya va la esperanza,
feliz mensajero,
por Ella, curando
los males del cuerpo.

II

La noche es oscura,
lluviosa y nublada;
envuelto en las sombras
que el cuerpo agigantan.

—

Acecha el instante
de horrible venganza,
quien tiene por ella
enferma su alma.

—

Ya llega la víctima:
sobre ella se lanza;
el hierro sangriento
furioso levanta.

«¡Ampárame! ¡oh Vírgen!»
el mísero clama,
de su imágen pura
cayendo á las plantas.

—

La mano se abre,
el hierro se escapa;
la Vírgen detiene
la mano que mata.

—

Al fiero homicida,
las fuerzas le faltan;
se trueca en cariño
la horrible venganza.

—

Ya siente en su pecho
las iras borradas;
ya siente en sus ojos
brotando las lágrimas.

Su sér ilumina
la luz de la gracia;
la Vírgen le cura
los males del alma.

III

Salud del enfermo
los hombres te llaman.
¡Qué mucho, si curas
el cuerpo y el alma!

XLIV

REFUGIUM PECCATORUM

ORA PRO NOBIS

(Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.)

En los mares del pecado
naufragando el alma está;
¡infeliz! como Adonías,
refúgiate en el altar;
Que allí está la Vírgen,
la Madre allí está;
los brazos te tiende
de amor y de paz.

—

Si de la culpa te aqueja
la cruel enfermedad,

vuelve á María los ojos
y no ceses de llorar;
Que borra el pecado
su inmensa bondad,
y el llanto que viertes
es nuevo Jordan

—

¡REFUGIO DE PECADORES!
Por tu cariño ejemplar
volverá al Eden perdido
la triste raza de Adan.
¿Cuándo será el dia,
Madre celestial?
Vírgen soberana,
¿cuándo volverá?

XLV

CONSOLATRIX AFLICTORUM

ORA PRO NOBIS

(Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.,

I

Rompiendo las olas, deshecho el timon,
de tumbos violentos al rudo azotar,
la nave recorre la undosa extension,
hallando segura su tumba en el mar.
¡Ay de los navegantes
que van perdidos!
¿Quién sus ayes escucha,
ni sus gemidos?

II

Al pié de la cuna la madre quedó:
¡qué noche tan larga y qué amanecer!
El cárdeno labio del hijo besó;
le mira, y el llanto comienza á correr.
¡Ay de la pobre madre!
Su mal es cierto.
¡Ay que verá mañana
su niño muerto!

III

La nave en los mares deshecha quedó;
la esposa en la playa la ve naufragar;
la cuna vacía, que el sol alumbró,
la madre la mece con triste cantar.
Pero dentro del alma,
madre ó esposa,
¡suena una voz tan dulce,
tan cariñosa!
Esa es la voz del cielo,
voz sin sonido
de la Vírgen, CONSUELO
DEL AFLIGIDO.

XLVI

AUXILIUM CHRISTIANORUM

ORA PRO NOBIS

(Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.)

Surcando las turbias aguas
que bañan las islas Jónicas,
potente escuadra aparece,
asombro de Asia y Europa.

—

En ella el fiero otomano
lleva sus infieles hordas,
que con trescientas galeras
del mar las espaldas doman.

Selim, orgulloso, lanza
contra el cristiano sus tropas,
de su poder orgulloso
y seguro de su gloria.

—

Contra el otomano esfuerzo,
que si no acobarda, asombra,
al combate se aperciben
España, Venecia y Roma.

—

Y su esperanza poniendo
en la Vírgen poderosa,
al Gran Turco desafían
don Juan de Austria y Andres Dória.

—

Nunca á más bizarro esfuerzo
triunfo más grande corona;
Jamas á mayor soberbia
le cupo mayor deshonra.

Las aguas del mar hirviente,
de otomana sangre rojas,
proclaman con ronco acento
la bizarría española.

—

En ellas la media luna
encuentra tumba afrentosa,
al par que la Cruz se eleva
sobre las soberbias olas.

—

Y desde entónces, ¡oh Vírgen!
por aquella gran victoria,
como Auxilio de cristianos
la Santa Iglesia te adora.

XLVII

REGINA ANGELORUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de los Ángeles, ruega por nosotros.)

Para premiar la celestial pureza
de la Madre de Dios, Vírgen María,
trono la da el Señor de alta grandeza
sobre toda gloriosa jerarquía.

—

Y cercada de vivos resplandores,
y en su frente la espléndida corona,
deja caer sus rayos protectores
del mundo estéril en la oscura zona.

¡Miradla sobre el solio! La esmeralda
pálido fuego ante su brillo ofrece.
Los astros se desprenden de su falda
y la lumbre del sol se desvanece.

—

Circundando su trono de diamante,
Gabriel muestra la vara florecida,
Miguel alza la espada deslumbrante
y Rafael el peso de la vida.

XLVIII

REGINA PÀTRIARCHARUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de los Patriarcas, ruega por nosotros.)

Adán, de su pecado arrepentido,
en regocijo su dolor convierte.
Enoch espera en el Eden dormido
á que el Angel del juicio le despierte.

—

Noé, su viejo báculo empuñando,
alza la vista al luminoso cielo.
Abraham, el cuchillo levantando,
es de obediencia sin igual modelo

El viejo Isaac, de barba como armiño,
ve á Jacob que las tribus acaudilla.
José, á quien guia el fraternal cariño,
la copa de oro esconde en la semilla.

XLIX

REGINA PROPHETARUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de los Profetas, ruega por nosotros.)

Despreciando las llamas que ve en torno,
DANIEL entona á Jehová canciones;
ilesos los mancebos en el horno
y á sus plantas sumisos los leones.

—

Al profético fuego que le inflama
por sacar de su error al pueblo hebreo,
las maravillas del Señor proclama
bajo el manto de Elías, ELISEO.

Ezequiel de Salem dice la gloria,
de Babilonia el fin canta Isaías,
y predice á Israel su triste historia
con sus laméntaciones Jeremías.

L

REGINA APOSTOLORUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.)

Pablo el corcel refrena revoltoso,
cegado por centella repentina,
al escuchar el eco misterioso
de la palabra del Señor divina.

—

Juan canta en Pathmos la suprema alteza
del Salvador, su majestad preclara;
Pedro, símbolo eterno de grandeza,
sube al trono con báculo y con tiara.

LI

REGINA MARTYRUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de los Mártires, ruega por nosotros.)

Muestra Estéban el cuerpo lacerado
al impulso mortal de dura piedra;
Lorenzo entre las llamas, mal tostado,
ni el fuego teme ni el dolor le arredra.

Por los Mártires crecen á porfía
palmas de gloria en ignoradas tumbas,
y entonan con acentos de alegría
himnos de bendicion las Catacumbas.

LII

REGINA CONFESSORUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de los Confesores, ruega por nosotros.)

La oliva de la paz Silvestre ostenta
sobre el sangriento altar propiciatorio;
la nave que arrollaba la tormenta,
por un sereno mar lleva Gregorio.

—

El glorioso Agustin que allá en Hipona
firme adversario fué de error protervo,
al par que glorias de la Iglesia entona,
tiende su proteccion á niño y siervo.

LIII

REGINA VIRGINUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de las Vírgenes, ruega por nosotros.)

Cubiertas con los cándidos cendales
de la virginidad, allí aparecen
Cecilia, Águeda, Ines, tres inmortales
estrellas que en los cielos resplandecen.

—

Cecilia, pudoroso y casto lirio;
Ines, que á la virtud tiene en gran precio;
Águeda insigne, que sufrió el martirio,
víctima heroica del furor de Decio.

LIV

REGINA SANCTORUM OMNIUM

ORA PRO NOBIS

(Reina de todos los Santos, ruega por nosotros.)

Y en férvida y gloriosa muchedumbre,
al dulce són de melodiosos cantos,
van á beber los rayos de su lumbre
con religioso afan SANTAS y SANTOS,

—

Ángeles, Patriarcas, Confesores,
de la Iglesia de Dios firmes atletas;
Apóstoles y Mártires, Doctores,
Vírgenes, Fundadores y Profetas,

Con voz que excede á la potencia humana
con alto ritmo y épica armonía,
proclaman la grandeza soberana
de la Madre de Dios, Vírgen María.

—

En las cavernas lúgubres y oscuras
del hondo infierno Lucifer se encierra.
«¡Hossanna! ¡Hossanna á Dios en las alturas
y paz á los humanos en la tierra!»

LV

AGNUS DEI QUI TOLLIS PECCATA MUNDI

PARCE NOBIS DOMINE
EXAUDI NOS DOMINE
MISERERE NOBIS

Tú, que borras las culpas del mundo,
Cordero de Dios,
por tu santa promesa rogamos
nos des tu perdon.

—

Tú, que quitas las culpas del mundo,
Cordero de Dios,
da á los tristes humanos tu auxilio,
Divino Señor.

Tú, que quitas las culpas del mundo,
Cordero de Dios,
en la hora suprema de muerte
ten ¡ay! compasion.

FIN